

EL PORVENIR.

SOBRE EL PECADO ORIGINAL.



NO de los dogmas fundamentales de todas las religiones, y acaso el de mas importancia en el cristianismo, puesto que ha dado origen á creencias como la predestinacion y la divinidad de Cristo, negacion absoluta del progreso dentro de esta religion, es el dogma del pecado original. No vamos á discutir una cuestion tan debatida como lo es la de esta primera falta, origen, segun todas las teogonias, de las desgracias que el hombre experimenta durante su vida, y de todas las desdichas á que le sujeta su miserable condicion. La sana filosofia rechaza esta doctrina, y tambien la rechaza la conciencia. Eso de hacer á la humanidad objeto y víctima de una maldicion eterna; eso de hacer al hombre, en particular, responsable de faltas que no ha cometido; eso de marcar sobre la frente de todas las generaciones el perdurable estigma de un crimen imaginario, sobre ser una insensatez, seria desconocer por completo la naturaleza del hombre. Este es hijo de sus obras, y decir otra cosa, es negar la libertad humana, y echarnos en brazos de una fatalidad degradante y estúpida. La con-

ciencia tiene sus leyes, la moral universal y eterna sus reglas invariables que no impunemente se desprecian: aquel que atenta contra ellas, aquel que falte, sea en buen hora castigado; pero rechazemos con horror la solidaridad de la culpa y del castigo.

El principal objeto de este trabajo, se reduce á comparar lijeramente lo que á propósito de la primera falta dicen la teogonia india y la teología cristiana. Y ¡cosa curiosa! contra lo que pudiera presumirse, notamos desde luego en lo que sobre el asunto dice la primera, mas conocimiento del corazon humano, de sus aspiraciones; mas conocimiento de su naturaleza, de su dignidad, y mayor justicia en el juicio que de esta dignidad se hace. Sabiamos que la teología cristiana no era completamente original, sabiamos que habia copiado dogmas y ritos del *Zend-Avesta* y de los *Libros Vedicos*, y alguna vez creimos que en esta copia eligiese todo aquello que mas se conformase con el espíritu progresivo del hombre y con la dignidad de la especie humana; pero no es así, y la prueba de ello la tenemos al leer la tradicion india sobre el pecado original.

En los libros santos del cristianismo, se dá como excusa á dicho primer pecado, el fútil capricho de comer un fruto. Podrá, tal vez, decírsenos que esto no pasa de ser una ficcion retórica; pero no podrá negársenos, que pudo hallarse una manera de decirlo mas conforme con la alteza del alma humana. O acaso se nos diga que tal fué en efecto la prohibicion impuesta al primer hombre, y en este caso el Dios cristiano no seria tan grande como se le supone. Pues qué: ¿ese Dios, en su inmensa sabiduría, no supo escojer otra manera mas elevada de poner á prueba aquella creacion, la mas portentosa entre todas sus creaciones?

Esto, prescindiendo de que en su perfecto conocimiento de aquel espíritu, obra suya, no había menester pruebas de ningún género, ni en ningún sentido. Por el contrario, vemos en la teogonía india, que el hombre cometió la falta aguijoneado por el deseo de ver nuevos países, bellezas nuevas y nuevos horizontes, *algo* que su corazón y su inteligencia le hacían presentir más allá del límite á que su vista alcanzaba, y fuera del lugar en que *Brahma* hubo de colocarle, por más que aquel lugar fuese un *Paraiso*, y todos los gozes materiales y todas las bellezas del Universo le rodearan. Aquí notamos esa ferviente aspiración, innata en el hombre, hácia lo nuevo; ese poderoso y ardiente anhelo hacia lo desconocido, hácia el mejoramiento de la especie; en una palabra, hácia el progreso. Aquí le vemos grande, reflejando en sus acciones la divina lumbre que le anima, presintiendo el misterioso camino que había de recorrer, y qué, cual otra escala de Jacob, había de levantarle desde las impurezas de la vida del cuerpo, á las sublimes concepciones de la inteligencia, á las elevadas y purísimas regiones de la idea; sintiendo la nostalgia del cielo, patria primitiva de su espíritu y término feliz de su carrera por el mundo; adivinando que de lo material, de cuanto le rodeaba, bellezas en la tierra, armonías en la naturaleza, colores en los aires, luces en los espácios, perfumes en las flores, dulzuras en el amor, magnificencias y encantos por doquiera, nada, absolutamente nada había de bastarle para apagar la sed inmensa que el alma siente de perfeccionamiento incesante, de continuo progreso.—Y no se nos objete que ninguna religión niega de una manera tan rotunda el progreso como la religión india, puesto que sienta como base de aquellas sociedades la

inmovilidad. Aquí no la defendemos; pero cúmplesnos decir que este funesto y deplorable error, como otros muchos, se debe á las alteraciones que en los libros primitivos introdujo la clase sacerdotal, que tan perniciosa influencia ha ejercido y ejerce en todas partes, en ciertos y determinados momentos históricos. Por lo demás, estamos conformes con Benjamin Constant, cuando dice (1) que el dogma indio de las *encarnaciones* es favorable al progreso de la religion. Aquí, pues, nos referimos á los *Vedas*, en los cuales, y en varias ocasiones, hallamos implícitamente la consagracion de la libertad humana, y la santificacion del constante deseo de progresar que á la humanidad aqueja, siendo este deseo su continúa y eterna redencion, y la garantía mas segura de la grandeza de su destino.

Otra de las particularidades que hemos notado en la comparacion de que nos venimos ocupando, ha sido la de que la *Biblia cristiana* hace responsable del pecado á la mujer, al contrario de lo que vemos en los *Vedas*. Parecia mas natural que el hombre, espíritu mas inquieto y mas analizador, concibiese la idea, y que la mujer, amante siempre, siguiera por amor, y no por propio impulso el camino que conduce á la falta. Esto dice la teogonia india, y esto es comprender mas y mejor el carácter y la naturaleza de la mujer, su bondad, su pureza de sentimientos, y la hermosa mision de amor y de ternura que ha venido á llenar sobre la tierra. Los libros mosáicos arrojan sobre ella la maldicion de Dios y la de la humanidad, por ella condenada á una desdicha eterna. Asi no se

(1) *De la Religion.*

comprende que de ella venga la redencion; y como necesariamente el redentor habia de nacer de una mujer, vemos mas sabio, y mas consecuente, y mas consolador el dogma indio, siendo para nosotros la *Heva* de los *Vedas*, el verdadero y bellísimo tipo de la mujer, tal como nuestro corazon la siente y nuestra mente la concibe, y es en realidad: ángel de amor inagotable, oasis de la vida, manantial perenne de consuelo para el hombre, constante redentora de las sociedades por la dulzura de su condicion, compañera cariñosa de nuestra existencia, compartiendo con nosotros todas las alternativas de la suerte, amante y buena en las prosperidades y en las desgracias, cubriendo nuestro camino con el hermoso y riente cielo de sus caricias, viviendo únicamente su alma la vida del amor, y profesando como única religion de su espíritu la religion santísima y sublime del sacrificio, que ha sido, es y será siempre la religion de las almas grandes. ¡Ah!: se nos resiste comprender, porqué sin igual aberracion de la inteligencia, ó porqué supino desconocimiento del corazon de la mujer, se arroja sobre ella el eterno sambenito de una falta que nunca pudo cometer, y se la señala como el impuro objeto de una maldicion divina. De aquí, sin duda, la infame y triste condicion á que la sujetan las leyes mosaicas, y la degradacion y el envilecimiento á que la sometieron sociedades cristianas, que decian practicar la moral mas pura; pueblos que se arrojaron, con valeroso impulso y ardiendo en santa fé, á libertar de infieles manos el sepulcro de Cristo; señores que fundaban abadías, dotaban monasterios y decoraban, con ricos ex-votos, góticas catedrales y capillas; así como tambien padres de la Iglesia cristiana, y varones á quienes los católicos veneran como santos,

la hicieron objeto de sangrientas y feroces invectivas, mostrándola como sér impúdico, avida solo de gozes materiales y asquerosos, como instrumento de perdicion para los hombres, sumida siempre en el fango de la mas repugnante lujuria, representante de *Satanás* sobre la tierra, y hasta negándola un alma racional capaz de comprender la verdad y la belleza, y de sentir dulces afectos. ¡Cuanta ignorancia ó cuanta mala fé! ¡Cuantos siglos, cuantos supremos y titánicos esfuerzos, para venir á colocar á la mujer, como el progreso y las modernas sociedades la colocan, en el lugar que de derecho y por su naturaleza la corresponde, haciéndola reina del hogar, esperanza de salud para los pueblos, alma de nuestras almas, y vida de nuestras vidas!

Para concluir: rechazamos con todas nuestras fuerzas la fábula del pecado original, como la rechazan de consuno la conciencia humana y la sana filosofía. Acaso deba atribuirse su nacimiento en la imaginacion de las primeras sociedades, al conocimiento de su debilidad, y como explicacion á ella y á la mezcla de buenas y malas pasiones que sentian luchar en sus espíritus. Pero los pueblos han salido ya de la infáncia, y han menester que se les hable á su razon, firme y desarrollada, y no á su imaginacion, como á los primeros hombres. Ante la razon, la falta primitiva solo es una leyenda, mejor concebida en unos pueblos que en otros, mas conforme con la grandeza del destino humano en unas teogonias que en otras, mas ó menos bella, pero que debemos relegar á ese panteon histórico donde yacen tantos mitos, tantos falsos cultos, tantos ídolos de barro, para asentar en nuestra conciencia, y sobre firmes é indestructíbles bases, la santa religion de la moral universal, de la frater-

nidad y del progreso, y en nuestro corazon y en nuestra inteligencia la concepcion purísima de un Dios llenándolo todo, revelándose en todo y en nosotros, y en el cual somos y vivimos, formando de este modo una sublime y perdurable armonia.

JUAN GARCÍA AL-DEGUER.





EL EMPIRISMO ANTE LA ESPECULACION

Necesitamos hechos y una filosofía
positiva basada en la naturaleza y la
razón.

TUTTLE.



VIVIMOS en tiempos de profunda agitación, de convulsión continua, de acelerado movimiento. Ni los principios seculares sobre que descansa la sociedad, han podido sustraerse al poderoso impulso de una fuerza, desconocida en su esencia, si, pero cuyas manifestaciones no escapan á la vista de un atento observador. La religión, la moral, la ciencia, todo, absolutamente todo se halla sometido á esa ley que solo pueden desconocer los espíritus superficiales. Y mientras permanezcan irreconciliables los principios que se disputan la dirección social, mientras no aparezca la idea sintética en el fondo de las numerosas antítesis que se hallan planteadas en todo orden del saber humano, no renacerá la calma, no terminará la crisis dolorosa por que atraviesa la Humanidad.

La misma filosofía no ha dejado de sentir la influencia de esa fuerza que lo tiene todo en oscilación perpétua; y de aquí la empeñada lucha que cada día va acentuándose mas y cuyo término no se entrevé todavía por ser muy potentes las fuerzas que chocan entre sí. *Especulacion y empirismo*: he aquí dos prin-

cipios completamente contrarios, dos ideas esencialmente antitéticas que pugnan por imponerse á la razon humana. Son dos líneas divergentes trazadas en el plano filosófico y cuyos puntos van separándose cada vez mas y mas.

Ante lucha tan empeñada, los sectarios de la especulacion gritan, se enfurecen, calumnian, maltratan á sus adversarios; ¿por qué tanta saña, tanta desesperacion? Ah! es que el naturalismo avanza, y avanza sin cuidarse de contestar á los groseros ataques que se le dirigen: es que el empirismo filosófico cada dia resuelve nuevos problemas, vence nuevas dificultades y aparta nuevos obstáculos del camino de la ciencia: es que importantes puntos de doctrina, para los que solo habia tenido la especulacion ampulosas frases y sofísticas explicaciones, han recibido del empirismo, racional y satisfactoria explicacion: es que la idea empírica ha penetrado en las entrañas de la filosofía y conseguido dar á esta, nueva vida, nueva direccion, nuevo movimiento: es, en una palabra, que se desmorona y amenaza desplomarse el viejo edificio del sofisma, del embrollo y del *ergotismo*.

La filosofía escolástica no satisface ya á las inteligencias ávidas de saber. Los que desean conocer la verdad, no van á buscarla ya en los sueños fantásticos de la metafísica que quiere resolverlo todo por medio de hipótesis y conjeturas. La ampulosa frase del antiguo filósofo carece de valor. El lenguaje ininteligible con que se expresan los oráculos del misticismo filosófico, excita la hilaridad de las gentes verdaderamente ilustradas. La filosofía de los hechos, y hechos demostrados, es la que cautiva la atencion de los amantes de la ciencia. Han pasado felizmente aquellos tiempos en que la filosofía, mas bien que la

investigacion de la verdad, era el arte de utilizar y disputar hasta lo infinito, sin que la verdadera ciencia diese un paso en tanto que se permanecia en la arena de los gladiadores intelectuales. El prurito de dividir, subdividir, argumentar y probar, embargaba los cerebros de mayor potencia, y entre las apretadas mallas de la sutileza y abstraccion parecia la ciencia.

Los partidarios de la idea especulativa, dicen que la marcha progresiva del naturalismo no influye ni debe influir en el progreso de la ciencia filosófica; que la filosofía vive una vida propia é independiente del empirismo; que las altas regiones, á donde se eleva la especulacion, son inaccesibles á los espíritus que se hallan acostumbrados á pisar el trillado camino de la observacion. El orgullo y la presuncion han sido siempre el carácter diferencial de esos hombres que, desde las olímpicas alturas de su idealismo, han pretendido explicarlo todo, cuando las mas de las veces no han hecho otra cosa que incurrir en crasos errores.

Si la especulacion fuese la base de todo conocimiento, la garantía de toda verdad, en tiempos del escolasticismo en que la idea especulativa se hallaba en todo su apogeo, habria alcanzado la ciencia mayor grado de cultura, de adelantamiento; y sin embargo no ha sido así. Jamás ha reinado mayor confusion en las ideas, mas tenebrosa oscuridad en las nociones, ni mas triste incertidumbre en los entendimientos. Como entonces el mérito de uno consistia en argumentar mejor que los demás, en salir triunfante en la lucha que se habia empeñado, se gloriaban los filósofos de sostener el pro y el contra con igual facilidad sobre toda clase de objetos, y el que en estas interminables controversias conseguia que enmudeciera su contrincante, conquistaba el título de profundo,

sútil, iluminado, angélico, admirable, invencible, y con toda su sutileza, con toda su profundidad y con todas sus luces, no añadian una *jota* al conocimiento humano. «El desorden de ideas en los filósofos escolásticos, ha dicho un historiador, ó la esterilidad de que estaban heridas, los condujo á tal barbarie de lenguaje, que sus obras son frecuentemente ininteligibles y casi todas insoportables en la lectura. Producian los doctores multitud de cuestiones ociosas, inventaban términos vacíos de sentido, incurrian en puras logomaquías que disipaban su tiempo sin fruto alguno.» La lógica en lugar de ser el arte de clasificar las ideas, de dirigir el entendimiento en la investigación de la verdad, habia venido á constituir un conjunto de reglas para disputar y embrollar las cuestiones. La física era una ciencia de sutilezas, de vanas abstracciones y sin aplicacion alguna. Jamás se han admitido hipótesis tan absurdas, ni desarrollado teorías mas chocantes. Y no es que faltasen en aquella época profundos talentos é inteligencias privilegiadas, no; pues brilló un Abelardo, un Alejandro de Ales, un Beauvais, un Alberto, un santo Tomás, un san Buenaventura, un Bacon, un Escoto y otros á quienes no cabe negar, sin evidente injusticia, elevada inteligencia é ingenio profundo.

Ya algun entusiasta del escolasticismo exclama: ¿Cómo, sin faltar á la verdad histórica, puede decirse que en los buenos tiempos de la escuela escolástica se dejaban de cultivar las ciencias naturales? ¿Acaso Bacon no se dedicó á ellas y con provechoso resultado? Es verdad que Rogerio Bacon llegó á poseer vastos conocimientos en astronomía, física y matemáticas; pero ¿por qué llegó á constituir tan honrosa excepcion en aquel período de tenebrosa ignorancia y confusion

intelectual? ¿por qué la inteligencia del ilustre franciscano llegó á percibir la verdad, mientras que la de sus contemporáneos se hundía en el abismo del error? Porque fué el primero que levantó una protesta solemne contra la filosofía de la argucia y de la verbosidad; porque despreció las sutilezas de la metafísica y se dedicó con admirable afán al estudio de la medicina, de las matemáticas, de la astronomía y de la física; porque gastó sumas enormes para proporcionarse instrumentos con que observar los objetos que le rodeaban; porque sacudió el yugo del método deductivo, valiéndose del analítico ó inductivo; porque, en fin, fué un hombre de genio, de aplicación, y un observador infatigable de la naturaleza. Y tan distinta fué la filosofía del ilustre Rogerio, que excitó la admiración de los hombres instruidos y el pasmo de los que no lo eran, hasta el punto de reputarle hechicero y despertar los recelos de su general, que le prohibió escribir mas y le hizo poner en prision no permitiendo la lectura de sus obras.

Para justificar los sueños de la filosofía escolástica, no puede invocarse en manera alguna el respetable y respetado nombre de Bacon, que fué el fundador, el que puso la primera piedra en el edificio del empirismo filosófico. Fué el primer filósofo que se dignó descender de las regiones del idealismo, donde se perdían los que se elevaban á ellas: fué el que trazó el camino, que mas tarde habian de seguir otros infatigables observadores como él, de ese mundo sensible cuyas misteriosas leyes encierran el secreto de nuestra existencia.

Si el mundo científico va haciendo cada dia nuevas conquistas y se enriquece con nuevos descubrimientos, débese al poderoso empuje y extraordinario des-

arrollo que alcanza la filosofía empírica, puesto que sin ella la ciencia estaría todavía en mantillas y no habría alcanzado hoy el grado de adelantamiento que tan serios cuidados inspira á los maestros de la filosofía pura. No debe mirarse el empirismo como una rémora para la filosofía, sino como un poderoso auxiliar que la ha de servir de mucho para el descubrimiento de la verdad. «El que rechaza el empirismo, dice Büchner, rechaza en general toda concepcion humana y no ha considerado que todo conocimiento ó idea sin objeto real, es una quimera.»

No se rebaja la filosofía abandonando las inaccesibles alturas de lo absoluto, no; antes se ennoblece desprendiéndose de los errores del escolasticismo, antes se engrandece fijando la atencion en ese mundo material del que solo es un pequeño átomo el filósofo por mas que repugne á su desmedido orgullo. «Si la filosofía quiere ser la ciencia de la realidad, no puede marchar mas que por el camino de las ciencias naturales, ni ha de buscar los objetos de sus investigaciones y conocimientos sino en la experiencia.» (Virchow.)

El que desdeñe ocuparse en el mundo objetivo, el que eleve sus miradas mas allá de los límites de la naturaleza, ó el que se precipite en las simas de la filosofía ébria, como ha dicho Feuerbach, podrá creerse un filósofo, pero no será jamás un sábio, por más que ocupe una cátedra oficial, por mas que sea miembro de todas las academias científicas, por mas que hable el ininteligible lenguaje del trascendentalismo, y por mas que se crea un semidios para anatematizar á sus adversarios. La ciencia no consiste en una fortuita ó arbitraria asociacion de palabras que se distinguan por su acicalamiento ó misticismo. La ciencia no se nutre

ni de brillantes y redondeados períodos, ni de formas sublimes que mas bien parecen destinadas á ocultar la verdad que á manifestarla. Hechos, hechos hijos de una observacion atenta y de un profundo estudio constituyen la ciencia, y no la sábia verbosidad, el charlatanismo deslumbrador y el artificio retórico.

B. S. CÁNES.



REFLEXIONES SUPERFICIALES

SOBRE LA SOCIEDAD ITALIANA.

CARTA Á UN AMIGO.

PISA, Diciembre de 1876.

QUERIDO amigo: Si yo hubiese hecho el viaje á Italia con un fin social y político, sin duda podría decirle á V. algo de lo que desea saber acerca del estado de esta nacion; pero habiendo llevado solo el objeto de ver sus obras de Arte, ni siquiera me he iniciado en aquellos conocimientos. Me dirá V. que los viajeros no se toman ahora tanto trabajo para espetar su opinion en estas y otras materias; y que no justifican mis escrúpulos el ejemplo de otros escritores, ni el rigor del público: sospechará V. que me hago la forzosa y el remilgado para hacerme de rogar... Pero no es así: de buena gana me despacharia, si me viese capaz, para tener el gusto de complacerle á V. La dificultad está, en que no sé poner una línea cuando ignoro la materia, y que si me propusiese emprender esto, á la primera palabra quedaria atajado. No conozco un solo artículo de los códigos italianos; no me he tratado con ningun italiano durante los seis meses de mi excursion; apenas he leído ligerísimamente algun periódico del país: de modo, que no estoy en la mejor situacion para hablar con fundamento del estado de su propiedad, del movimiento de su política y del curso de su ciencia. Si quiere V. que le pinte una Italia fantástica, renuncie á sus deseos.

Lo único que puedo hacer, es decirle lo que he observado en los breves momentos que no me he ocupado de edificios, de cuadros, de estatuas y paisajes; y aunque sea naturalmente muy superficial y desligado, tal vez le interese á V. un poco; ya porque me he dirigido por la práctica á juzgar las cosas públicas; ya porque á causa de las mismas condiciones del viaje; he visto escenas que no ven muchos viajeros. Pero le advierto desde luego, que no hallará en mis datos ningun fondo ni punto capital, y que debe recibirlos simplemente á título de observaciones superficiales, sin ninguna conclusion ni pretension descriptiva.

La primera cosa que observé desde las primeras jornadas del viaje, y que he visto confirmada de un modo indefectible, es que esta nacion es mas bien una aglomeracion de municipios, que un verdadero pueblo. La unidad política es nominal y legal, sin tener base social y moral. No confunda V., leyendo esto, el carácter de la poblacion con la institucion legal de la localidad. Es bien positivo, que los municipios italianos tienen una fisonomía propia que los distingue y divide entre sí, aunque sus instituciones locales tengan la monotonía que la ley del reino les impone. He visto Génova, Milan, Parma, Bolonia, Venecia, Florencia, Roma, Nápoles, Liorna y Pisa; y en cada una de estas ciudades, grandes y chicas, he observado todos los elementos de un estado soberano municipal, con tradiciones propias, con carácter especial, y hasta con fuerzas sociales para constituirse y florecer. Se le ocurrirá quizá decirme, que cito pocas localidades para dejar bien fundada mi opinion. Es cierto. Pero sorprendido de este curioso é importante fenómeno, he preguntado á viajeros que habian visitado mas puntos, y veo que se halla en todos el mismo sello y el mismo carácter. Así pues, no cabe ninguna duda de que es general.

Debo advertirle á V., que esta particularidad no solo se halla dentro de las poblaciones, sino tambien en toda la campiña que forma parte de ellas; lo cual acaba de acentuar aquel carácter, acrecentando su importancia con los nuevos elementos que le aporta. Si he de ser franco, añadiré, que tambien he observado mas espíritu local en las

campiñas con respecto á su cabeza, que en la poblacion de esta misma, á pesar de que sea muy notable. Italia casi no existe para los campesinos en muchos puntos del territorio, sino en todos: estas gentes sufren la unidad y el gobierno de Roma, como una verdadera tiranía que les quita parte del sustento, les somete á una fiscalizacion draconiana, y les arrebatá sus hijos. En ninguna parte del continente italiano está mas desenvuelto esto que en el antiguo reino de Nápoles, cuyas campiñas son las Vascongadas del país. La plaga del bandolerismo no me ha dejado visitar la Sicilia, donde hay sitios que no se pueden ver sin permiso de los bandoleros, que se lo hacen pagar muy bien; pero aunque esto me impida hablarle á V. personalmente del carácter local de esta isla, puedo decirle que se asegura ser todavía mas acentuado que en las provincias de Nápoles. Parece que la Sicilia se estima por un país completamente extraño á Italia; y he observado, que entre los mismos soldados sicilianos é italianos hay una ojeriza natural que confirma aquella disension.

Sin embargo, este espíritu municipal se presenta con dos aspectos en cada comarca que he visitado: las ciudades tienen un amor local que no excluye el amor italiano; y la campiña lo tiene, como ya he dicho, exclusivamente local, á escepcion de los grandes propietarios que lo miran ya con mas elevacion. El mismo espíritu complejo de las ciudades, es irregular, segun las clases y los puntos. Milan, por ejemplo, Venecia, Bolonia, Florencia y Pisa son mas italianas que Parma y Nápoles. He observado que generalmente la clase media italiana tiene amor nacional; pero que las clases obreras son en unas partes indiferentes, y hasta hostiles á la idea, y en otras hostiles ó muy poco aficionadas. En cuanto á los labradores, me parece que en las regiones que he visto, el 80 por 100 es enemigo acérrimo de la unidad. Supongo que esto debe ser bastante general, porque no hace muchos dias he leído una carta del general Garibaldi, en la cual, apropósito de no sé qué, decia lo mismo, añadiendo un detalle que me ha llamado mucho la atencion, porque revela la debilidad nacional de los italianos; y es, que en la famosa y desgraciada batalla de Custoza, los soldados campesinos se des-

bandaron, apenas hubieron entrado en fuego, porque no querian batirse por la patria comun.

Parece que la causa de estas divergencias proviene de varias particularidades, en las cuales los italianos no están de acuerdo. Así, por ejemplo, Garibaldi la atribuia al clero; otros la atribuyen á intrigas de antiguos empleados que ahora se mueren de hambre. Sin dejar de hacer caso de la opinion de hombres que tienen motivos para conocer bien su país, le diré á V. que no he observado lo mismo. La unidad italiana ha producido un cambio en la situacion económica de toda Italia, ya por haber modificado los antiguos centros, ya por haber establecido un régimen mas caro. Así, Parma ha pasado de capital de estado á simple prefectura; Florencia y Módena lo mismo; Venecia era un gran centro militar austriaco, y por el mismo estilo otros puntos. Además, los italianos no entraban en el servicio militar, ó lo hacian en sus mismas comarcas, mas bien como milicianos que como soldados. Las contribuciones eran generalmente reducidísimas, habiendo puntos, como los Estados Romanos, donde apenas se pagaba algo. La unidad italiana cambió todas estas dulzuras, encareciendo la vida de un 30 por 100 al menos, pues sitios hay donde lo está de un 50; y como no produjo un equilibrio en la produccion y el valor del trabajo, agravó de un modo penosísimo á toda la sociedad, desde las clases obreras hasta la pequeña clase media. Así es, que la primera pregunta que se hace el viajero cuando anda por Italia, es ¿como viven y pueden vivir los pobres? ¿como pueden pagar los alquileres? ¿cómo pueden vestirse y vestir á sus hijos? La situacion de esta pobre gente es verdaderamente desesperada.

Como soy hombre que, segun sabe V., me meto en todas partes, he querido penetrar este misterio; y en Milan y Parma, en Florencia, en Roma y Nápoles, me he entrado por las viviendas de los pobres con el primer pretexto que se me ocurria. ¡Pero que cuadro, amigo mio, de miseria, de inmoralidad y de asqueroso horror! En cada aposento dos ó tres camas para dormir, y en cada cama toda una familia, marido, mujer, hijas é hijos de toda edad. ¡Calcule usted las consecuencias! Así es, que en los hospitales de

Nápoles, las autopsias de las niñas de pobres han puesto de manifiesto que ninguna era vírgen á 11 y 12 años. Lo mismo me parece que sucede en otras partes, donde he visto que los pobres viven del mismo modo. El padre, no habiendo podido tomar las primicias de su muger, toma las de sus hijas; despues los hermanos completan la obra; luego sigue la prostitucion, la cual no impide que las chicas se casen, y que los padres y el marido partan los beneficios, salvo á disputárselos navaja en mano, cuando no quieren partirlos. He visto en Nápoles niñas de 12 años de una expresion tan precoz y gastada, que me causaban horror. En mi vida podré olvidar una que me pedia limosna con la escusa de venderme no sé que baratija, y á la cual entretuve largo rato para observar bien su infernal fisonomía. Descalza, ágil, con el vestido en harapos, súcia, desgredada, pálida, los ojos desencajados y vidriosos, los pomulos formando dos grandes ángulos faciales; aquella infeliz no parecia un ser humano, sino una degracion de nuestra raza.

Pero si esta es la vida general del pobre italiano, conviene que le diga haber tambien observado, que va saliendo lentamente de esta clase otra que, á pesar de tanto sufrimiento y malestar, vive mas decente y moralmente, cria mejor á sus hijos, y procura evitarles el peligro de la prostitucion y hasta de la seduccion. Pero me ha parecido que todavia era corta; que una parte de ella no lo alcanzaba bien, y que en general hacia mas lo que podia, que lo que deseaba. En Italia no faltan obreros que tengan aficion á trabajar, lo que falta es que el trabajo produzca lo más necesario para vivir. Aqui, como en ciertos puntos de Francia, la prostitucion es un oficio de primera necesidad para muchas familias obreras. Ciertas niñas, en Milan, en Florencia, en Roma, en Nápoles y en muchos otros puntos, han de pedir por fuerza la cartilla, porque no podrian vivir, ni sus padres podrian mantenerlas. Asi, veria V. que despues de haber pasado el dia trabajando como negras en las mercerías y modisterías, por la noche utilizan el permiso que les ha dado la autoridad. Muchas ejercen clandestinamente para ahorrarse la contribucion. Las hay que lo hacen con método, diciéndose, que puesto que necesitan

tal cantidad al día, y que con la labor han ganado tanto, les toca abandonarse hasta completar el resto.

En las grandes ciudades, y sobre todo en Roma, parece que la prostitución está extendida de tal modo, que no solo comprende á los pobres, sino tambien á mucha gente de categoría. Personas que deben conocer mucho á Roma, me han enseñado familias señoriles de gran apariencia, que no ejercen otra industria. A este propósito le citaré á V. una expresión del Papa actual á un embajador francés, que me ha sido referida por un antiguo empleado del mismo. Cuando la primera ocupación, le indicó el embajador al Papa la conveniencia de que dejara establecer algunas casas de meretrices. «No puedo, ni hay necesidad, contestó el Papa, pues en cada escalera una puerta si, y otra no, es casa de este vicio.» Aunque la respuesta sea exagerada, indica el estado moral de Roma. Paseando por el Mincio ó por la Plaza de la Columna, los experimentados le enseñarán á V. familias de aspecto espléndido, los esposos, llenos de bizarría y boato, las hijas, lindas y elegantes: «si quiere V. la madre ó alguna de las niñas, le dirán, mañana podrá V. entenderse con el padre á tal hora en tal café.» Es cierto que no dicen lo mismo de todas, pero he observado que señalaban muchas.

Tampoco la situación de los empleados favorece la mejora de la moralidad doméstica. No me quedé poco parado sabiendo que un juez de primera instancia tenía 600 reales al mes. ¿Qué ha de hacer este hombre? Harto se lo significa su misma mensualidad. Así es, que la justicia anda aquí de muy mal talante, á lo que he oído decir. Si un juez gana esto, imagine V. que ganarán los empleados de otras dependencias mas modestas. Sin embargo, verá V. que la mayor parte visten con mucho lujo, no faltan á cafés concurridos, asisten al teatro, comen bien, y se casan y tienen hijos sin cambiar el modo de vivir. ¿Cómo diantre se las componen? ¿De donde salen las *misas*? «Ahí verá V.», dicen los prácticos riendo. Pues ¡ahí verá V.! repito yo. No quiero escudriñar mas, y solo digo que la pobre Italia es muy digna de lástima, y que despues de haber sufrido la tiranía extranjera, que la desmoralizó, ahora sufre la tiranía de una centralización nacional, que le ha abierto nuevas llagas, antes de haberle curado las antiguas.

Sin embargo, no creo, por lo que he visto, que la idea de Proudhon hubiese podido implantarse. Recordará V. que este publicista sostenía que solo cabía en Italia una *federación*, y que sobre esto sostuvo una enérgica polémica con el *Tiempo* de París. Mr. Proudhon era un hombre de gran lucidez, que muchas veces hablaba sin bastante conocimiento del asunto. La Italia *federal* no hubiera durado seis meses. Probablemente el escritor francés no había andado nunca por acá, y si anduvo, aprovechó muy poco el viaje. La nación italiana no podía constituirse sin derribar primero los gobiernos absolutos que existían, y agrupar en una sola haz todos los antiguos partidarios de la unidad que estaban esparcidos por el país. La federación que proponía el escritor francés, no hubiera producido más que intrigas, rivalidades y disturbios. Preciso es decir, porque aquí se ve luego, que los que han formado verdaderamente la nación, los que la han sostenido, los que le han dado tiempo de crear un poco de espíritu italiano, son aquellos antiguos patriotas que sufrieron pasión y muerte por esta causa desde principios del siglo hasta 1870. Es cierto que la idea tuvo siempre alguna popularidad, y que después del rescate, entusiasmó y arrebató á los italianos; pero como había de quebrantar tantos intereses, la impresión era muy fugaz. El pueblo no comprendió nunca qué intereses tenía para él; la clase media andaba vacilante, cavilando que si la unidad había de mejorar las cosas, sin duda convendría tenerla; y después, gran parte del pueblo ha visto que redundaba en perjuicio de su modo de vejetar, y la clase media no ha quedado muy contenta, bien que por educación se avergüenza de pensar que preferiría la esclavitud. Si con estos antecedentes se hubiese adoptado el sistema de Proudhon, calcule V. el partido que el Papa y los demás soberanos absolutos hubieran sacado para hundirlo todo. Los patriotas con su energía, impidieron que la obra quedara imperfecta, y al fin han llegado á darle una base seria, aunque todavía poco sólida, en la clase media actual, renovada de la antigua, y aumentada y enriquecida con el corto número que existe de trabajadores instruidos y acomodados. Si esto no basta para que una nación desafíe á sus enemigos externos, cuando estos pueden atacarla,

basta para que reprima á los italianos antinacionales, ahora que no tiene nada que temer contra su independencia.

Muchas mas cosas he observado, como V. supondrá. Pero si tengo paciencia para contárselas, proseguiré otro dia, pues basta hoy con lo que llevo dicho.

Suyo

LUIS CARRERAS.

VII

La Rosa, el Laurel y la Oliva

En reñida competencia
La rosa al laurel sostiene
Que por sus prendas obtiene
Justo aplauso y preferencia.

Ufano el laurel disputa
Ser más alto su renombre,
Pues honrando al hombre, el hombre
Su admiracion le tributa.

EL LAUREL. —La virtud me alza en su trono;
Me ostenta el valor sublime;
Del héroe que invicto esgrime
Su acero, la sien coronó.

LA ROSA. —Entrelazada al cabello
de la cándida hermosura,
Me admiran, fragante y pura,
Del amor símbolo bello.

EL LAUREL. —Yo premio el saber profundo:
Soy del génio la corona.
¿Quién ceñirme no ambiciona
Con el aplauso del mundo?

LA ROSA. —No entre el fragor del combate,
Cual tú, mis galas ofrezco;
Y de inspirar me envanezco
Sus dulces cantos al vate.

EL LAUREL. —Yo vivo en la yerta frente.

LA ROSA. —Yo soy reina de las flores.

EL LAUREL. —Pero pierdes tus colores,
Y yo luzco eternamente.

—Yo no sirvo de diadema
En la noble frente altiva,
Esclama una humilde oliva,
Mas soy de la paz emblema.

En su demanda no insiste
El laurel: la rosa calla.

—¿En donde otro bien se hella?
¡Como la paz nada existe!

VIII

Terpsícore y el Can-can

A Terpsícore va un día
 Llevando en su faz el signo
 Que al vicioso más indigno
 Imprime asquerosa orgía,
 El sucio *Can-can*, á cuya
 Presencia un pueblo se infama,
 Y con cinismo la llama
 Su reina.—¡Yo reina tuya!
 Con desprecio soberano
 La Musa airada le dijo:
 No es honesto regocijo
 Lo que es desórden liviano.
 Si de danza el nombre tiene,
 Lo usurpa, porque en verdad
 Solo oprobio es de la edad
 Que á degradarse así viene.

IX

El Castor y el Escarabajo

A un castor, arquitecto celebrado,
 Que fabricaba en su admirable instinto
 Para albergar á aquellos de su especie,
 Una vivienda, como siempre activo;
 Así un escarabajo, que se daba
 A sus sucias labores con ahinco,
 Entonado decia:—Fuera injusto
 Quien te llame holgazan, caro vecino.
 Del trabajo tú y yo somos ejemplo;
 Obreros de la luz de nuestro siglo.
 La ociosidad de todos condenada,
 No es jamás de nosotros sambenito.
 —Cierto es, replicóle azas punzante
 El discreto castor, que ambos solícitos
 Al trabajo nos damos con empeño,
 Y á fe con materiales muy distintos.

¿Mas cual más útil de los dos? ¿Que vale
Si nada sirve el tuyo aunque continuo?
En verdad que no acierto á que conduce
Tu laborioso afan tan poco limpio.

—A su manera cada cual lo entiende,
Amostazado contestole el bicho.

—El trabajo es plausible cuando es útil:
Serlo no puede cuando acaso es vicio.

X

La Veleta

A Simplicio le envanece,
Tal se apea por la cola,
Que de su pueblo la sola
Veleta, su casa ofrece.

Un vecino algo mohino,
Tu orgullo, le dice, es fútil,
Porque ese chisme más útil
Que á tí, será á tu vecino.

Cuando observarlo te importe
Que dejes tu casa es fuerza;
Y no así yo, bien lo tuerza
El viento hácia el sur ó el norte.

—No le arriendes la ganancia
Al necio que de igual modo
Convertirlo quiere todo,
Con tal criterio, en sustancia.

XI

La Tórtola, el Buitre y el Cuervo

—Apártese el buitre impío,
Emblema de la avaricia,
Que con inmunda delicia
Devora el cadáver frío.

Así una tórtola esclama,
Y huye de aquel con espanto.
Siguiendo al mismo va en tanto
Un cuervo de horrenda fama.

—¡Salud al ave imponente!

Dice el carnívoro odioso.

¡Gloria á su nombre famoso!

¡Prez á su instinto exelente!

Consultado en los auspicios

Del pagano fue tu vuelo.

Recorre orgullosa el cielo

Colmada de beneficios.

—Nunca falta quien prodigue

Alabanzas al protervo,

Pero siempre es algun cuervo

Que sus mismos pasos sigue.

XII

La Mosca y la Oruga

Pegada al tronco de un árbol,

Una mosca vió á una oruga,

Y halló en su aspecto deforme

Motivo para sus burlas;

Mas esta tornó en crisálida,

Y radiante de hermosura,

Mariposilla ligera,

Despues vagó entre las juncias

Y las flores de los prados

Batiendo sus alas puras.

La mosca aquella encontróla,

Y la envidió; pero nunca

Al desear para sí

Tener su linda figura,

Pensó fuera el gusanillo

Que hizo objeto de sus burlas.

—Injusto aprecio hace el hombre,

Cuando ligero así juzga

Por la apariencia, del mérito

Que envidia, aplaude ó censura,

Sin advertir que al que acaso

En su altivez importuna

Desprecia, porque le ha visto

Ignorado en vida oscura,

Mas tarde en alas del génio

Obtiene alabanzas justas.



BIBLIOGRAFÍA

SECCION DE REVISTAS

CIENTÍFICAS Y LITERARIAS NACIONALES Y ESTRANGERAS.

Revista Europea.

Hemos recibido los números 145 y 146 de esta importante publicación:

El primero contiene:

I. Un paralelo psicológico.—Continuacion.—*Matthew Arnold*.—II. El Escorial.—Recuerdos históricos.—*Mariano Calavia*.—III. El Alcalde de Otívar.—Continuacion.—*J. Gomez de Arteche*.—IV. La Ciencia española.—Al Sr. D Gumersindo de Azcárate.—*Gumersindo Laverde*.—V. El Cardenal Antonelli.—*Van den Berg*.—VI. La nevada.—Novela rusa.—*A. Pouschkine*.—VII. ¡Una hora!—*F. de Aramburu*.—VIII. Boletín de las asociaciones científicas.—Ateneo de Madrid. Geología agrícola.—*Juan Vilanova*.—Sección de ciencias morales y políticas.—La Constitución inglesa.—(Sres. Iñigo, Montoro, Moret y Sanchez.)—Sección de literatura.—Estado actual de la poesía lírica.—(Sres. Palma y Valera.)—IX: Crónica general.—Revista de teatros.

Y el segundo, último salido á luz, contiene:

I. Los adversarios del transformismo. — *Ernesto Haeckel*. — II. El Alcalde de Otívar.—Conclusion.—*J. Gomez de Arteche*.—III. Un paralelo psicológico.—Conclusion.—*Matthew Arnold*.—IV. Como empieza y como acaba.—*A. Sanchez Perez*. — V. El Comandante Villamartin y sus escritos militares.—*Luis Vidart*.—VI. Crónica artística.—*M. Sologuren*.—VII. Crónica científica.—*A. Leon*. — VIII. Boletín de las Asociaciones científicas. — (Ateneo de Madrid. — IX Crónica general.

Agradecemos y devolvemos el saludo á esta publicación, y procuraremos á la primera oportunidad ocuparnos de ella con la detención que merece su importancia.

Igual saludo devolvemos á la acreditada Revista filosófica, dirigida por el ilustre T. Ribot, «Revue philosophique de la France et de l' Etranger» que nos ha honrado con su visita.

El número del 12 de este mes que tenemos á la vista, contiene un artículo de Delbeuf sobre la lógica algorítmica, la terminación del análisis de la Historia del materialismo de Lange por J. Soury, y un importante trabajo de su digno Director sobre la Psicología etnográfica en Alemania, en que se analizan las doctrinas de Waitz y Lazarus y se esponen los rudimentos de la filosofía étnica de estos pensadores.

Al lado de la psicología propiamente dicha que se ocupa del hombre individual, coloca Lazarus otra ciencia (La Psicología ethnológica) que se ocupa del hombre social ó mejor dicho de los diversos grupos humanos.

Es muy complicado este estudio, pues segun el autor, el todo social, el conjunto social es algo mas que la simple juxtaposición de los individuos, y si la formación de grupos humanos dá nacimiento á nuevas relaciones, si no es solo una suma aritmética de unidades sino una especie de combinación química, diversa de sus elementos, tendrá un objeto especial esta nueva ciencia (Volkerpsychologie). El conjunto social se diferencia de las partes que le componen, de la misma manera que las leyes de la Economía política difieren de los principios de la Economía doméstica que un padre inculca á su hijo, un profesor á su discípulo.

El pueblo tomado en conjunto, en una asamblea, en una fiesta pública, tiene ciertas cualidades de que carecen cada uno de los individuos de que se compone. ¿De donde provienen? — se pregunta Lazarus.—¿De donde nacen estas cualidades? La Historia enseña de que manera un pueblo difiere por el carácter de los individuos que le componen. «Tomemos por ejemplo á los Españoles. Individualmente tienen una bondad ingénuo como lo demuestran sus romances; tienen un grado de nobleza que raya á veces en la sublimidad; pero considerados en conjunto, se encuentran desprovistos del sentimiento de justicia y cruelmente feroces. Unidos en nacionalidad han devastado y despoblado la América y los Países-Bajos; y luchan entre sí por sus opiniones políticas y religiosas. Su nacionalidad encarna en Pizarro y el Duque de Alba. Una nacionalidad es pues, cosa distinta del conjunto de sus componentes individuales.»

De cualquier manera que se explique esta diferencia, es evidente, y por su mera existencia ya tiene un objeto la psicología de los pueblos.

Segun Lazarus y Steinthal los elementos constitutivos del espíritu de un pueblo (Volkgeist) son el lenguaje, la mitología, la religion, el culto, la poesía popular, la escritura como base de la conciencia his.

tórica, el arte, la vida práctica, las costumbres, la ley escrita, las ocupaciones habituales, la vida de familia y la acción recíproca de estas diversas manifestaciones. La psicología es á la historia lo que la biología es á la Zoología y á la Botánica. Las leyes de la biografía, es decir del desenvolvimiento de los espíritus individuales, deben resolverse en la psicología del espíritu individual y las leyes de la historia (que pudiera llamarse segun este autor la biografía de las naciones) deben resolverse en una psicología comparada que constituirá la verdadera ciencia histórica.

Hemos recibido la Revista quincenal «La Colmena» que se publica en esta ciudad, y damos la enhorabuena á su director D. Pablo Planas, por haber sabido reunir en la publicación que dirige, la instrucción y la amenidad, pues al par que pone á sus lectores al corriente de los adelantos científicos en las Secciones doctrinal y científica, les deleita é instruye tambien en la recreativa, donde se echan de ver algunos grabados bastante notables.

SECCION DE OBRAS NUEVAMENTE PUBLICADAS.

*Fragments de Philosophie positive
et de Sociologie contemporaine, par. E. Littré.—Paris 1876.*

El nombre que vá al frente de esta obra es ya de por sí la mas eficaz de las recomendaciones. M. Littré, el fiel discípulo del gran Augusto Comte, fundador de la filosofía positiva, de quien supo aprovecharse en la verdad y en la ciencia, y no seguirle en algunas de sus escentricidades hijas del hombre é independientes del sistema que en vida profesó; Littré, el traductor de Hipócrates, cuya exacta interpretación tantos conocimientos requiere, que algunos dicen si supone tanto mérito como el original traducido; Littré, miembro del Instituto, el autor del gran Diccionario de la lengua francesa, esta obra colosal donde se halla la historia de todas las frases, su valor y significado, al mismo tiempo que es un caudal bibliográfico, inmenso; el autor del célebre Diccionario de Medicina, de los Estudios sobre los bárbaros y la Edad media, la ciencia bajo el punto de vista filosófico, de Augusto Comte y la filosofía positiva, de la importante obra «Conservación, Revolución, y positivismo»; el traductor de Strauss etc. etc.; este hombre gloria de nuestro siglo, pasmo de los eruditos, asombro de los pensadores y maestro de los filósofos, ha

dado á luz la que quizá será la última de sus obras (1). Como su título indica, son artículos sueltos publicados en diversas revistas y periódicos, y algunos trabajos inéditos. Es inútil intentar un elogio, pues quedarían desairados nuestros esfuerzos, El prefacio es como los que acostumbran á ser los de Littré, notabilísimo. Todos recordamos los del «Curso de filosofía positiva», de la Vida de Jesus de Strauss, y otras obras publicadas é inéditas. Los artículos tratan: «De la cuestion política tal cual puede plantearse en nuestra época, de la ciencia social é ciencia de la historia; Comparacion de las religiones y de las metafísicas con las nociones positivas; De la filosofía positiva, Del desenvolvimiento de la lógica, El progreso de la ciencia y de la filosofía, El progreso en las Sociedades y en el Estado (2); De la Industria moderna (3); Teoría del hombre intelectual y moral, (4); La Centralizacion (5); La Revolucion de 1848 (6); Augusto Comte y Stuart Mill (7); Apología de un incrédulo (8); el Arbol de la Ciencia del bien y del mal (9); El génio militar de Napoleon 1.º (10); La Moral pública y el juramento (11); El Socialismo (12); La crisis de la guerra en 1870 y 71; El método subjetivo en la filosofía positiva, el tratamiento de las enfermedades; La viga y la paja, artículo escrito tomando por lema el adagio, ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio; Anatomía y fisiología celular (13); Restauracion de la legitimidad y de sus aliados (con un apéndice titulado un triunfo clerical); Los modernos descubrimientos científicos y la filosofía positi-

(1) Desgraciadamente su avanzada edad, y una enfermedad que le molesta le impedirán acaso escribir otra antes de terminar su trabajosa vida.

(2) Análisis de la obra de Dupont-Withe—L' Individu et l' Etat.

(3) Crítica de la obra de F. Verdeil-Paris-1861. (Este artículo tiene por objeto señalar las relaciones de la Industria y la ciencia y la evolucion Social.

(4) Se analiza la obra de Henri Cros discípulo de Condillach.

(5) Análisis de la obra de Dupont-Withe Continuation de L' Individu et l' Etat.

(6) Crítica de la obra de Daniel Stern.

(7) Artículo publicado en la Revue des deux Mondes (15 Agosto 1866) en donde Littré contesta á Stuart Mill y defiende á Augusto Comte, acusado de haber descuidado la Sociología y la Psicología, dejando incompleto su sistema.

(8) Da cuenta de la obra de Luis Viardot.

(9) Se explica el origen de este mito y de qué manera ha pasado de los Yranianos ó Persas á los Judíos y de estos á los Cristianos.

(10) Crítica de las obras de Charras, Historie de la Campagne de 1815, Historie de la guerre de 1815 en Allemagne.

(11) Artículo de un interés especial y local.

(12) Análisis de la obra de Thornton sobre el trabajo.

(13) Analizase la obra de Charles Robin. En este artículo Littré se hace eco de las palabras de Robin y dice que la generacion espontánea y el transformismo son dos explicaciones pero no dos demostraciones, y mientras permanezcan en estado de hipótesis deberán permanecer como á tales hasta que la experiencia las compruebe plenamente.

va; Lo doble conciencia (fragmento de fisiología física) (1); y finalmente el discurso de recepcion en la Franc-Masonería. (2) En este discurso manifestó Littré, que la filosofía positiva tiene respecto á la cuestion teológica una contestacion que la distingue de todas las demás, pues ni niega ni afirma, ni es deista ni es atea, y relega á la esfera de lo incognoscible lo que no está fuera de sus alcances. En uno de sus parrafos dice Littré, hablando de aquella vasta asociacion: «Se acusa á la franc-masonería de no se qué conspiraciones clandestinas y siniestras. Yo tengo noticia de una conspiracion que merece alabarse sin reserva; tal es, en medio de las desventuras y violencias del fanatismo, la conspiracion de la tolerancia.»

Historia y juicio critico de la Escuela poética Sevillana
en los siglos XVIII y XIX.

Con este título acaba de publicarse en Madrid una obra debida á la fecunda y elegante pluma de nuestro distinguido amigo y colaborador D. Angel Lasso de la Vega.

Se halla precedida de una Real Orden meritoria y de un informe de la Real Academia Española donde se lee: «Por la conciencia y sano entusiasmo que emplea en la formacion de la obra merece el autor sinceras alabanzas... La Academia se complace en reconocer prendas muy estimables en el meritorio trabajo del Sr. Lasso de la Vega...» «Ya se habia granjeado el público aprecio como crítico sensato é investigador infatigable, en su *Historia y juicio critico de la Escuela poética Sevillana en los siglos XVI y XVII* premiada por la academia Sevillana de Buenas Letras».—libro es altamente útil, como lo és la pintura fiel del movimiento civilizador de las naciones; y la Academia cumple con un grato deber proponiendo á V. l. que recomiende al Sr. Ministro de Fomento este nuevo estudio del Sr. Lasso de la Vega, como digno de que el Gobierno coadyuve á su publicacion, cual yá lo hizo respecto á su anterior estudio.»

El capítulo primero de esta obra, recuerda el siglo de oro de las letras españolas y ofrece un estado general de España al començar el siglo XVIII, la decadencia intelectual, la corrupcion de la poesía; en el segundo, ya se ocupa del advenimiento de Felipe V. al trono español y su influencia en las letras patrias, de Luzan y su escuela poética, de la fundacion de la Real Academia de Buenas letras de Se

(1) Estudio sobre los experimentos de Krishaber.

(2) M. Littré fué recibido Franc-Mason el dia 9 de Julio de 1875 en la logia Clemente Amistad.

villa, y de los esfuerzos practicados por D. Pablo de Olavide y D. Gaspar Melchor de Jovellanos para la restauracion de las letras de aquella ciudad; y prosigue en los demás capítulos, ocupándose de la llamada Escuela Salmantina, la Academia Horaciana, la influencia del célebre D. Alberto Lista, D. Felix José Reinoso, D. José M.^a Blanco, Don José M. Roldan, y otros insignes varones, terminando con un somero análisis de la poesía castellana en el siglo XIX, del carácter que la distingue de la escuela poética sevillana en la época presente, defendiendo á esta de algunas inculpaciones que se le hacen y mostrando la escepcion honrosa de haber salvado escollos en que otras peligran ó se estrellan.

Felicitemos sinceramente á nuestro distinguido amigo y colaborador, por su nueva publicacion, que se recomienda con justicia por sí sola, así como por el notable informe que ha merecido de la Academia Española. Libros como este, son dignos de un lugar distinguido en las bibliotecas de todos los amantes de las letras patrias.

P. ESTASEN.



REVISTA

DE ASOCIACIONES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

Ateneo Barceionés (1).

(Continuacion.)

Continuando en el análisis del discurso del Presidente de dicha Corporacion D. Manuel Durán y Bas, diremos que el positivismo tambien cree en el progreso social, porque sabe que el hombre es un ser moral y perfectible, y sino fundase su creencia en el estudio de la naturaleza humana, veria revelada esta ley en esa historia que algunas modernas escuelas desdeñan segun el Sr. Durán y Bas, (pero no el positivismo segun nosotros) el cual dice. «Veo en ella la transformacion, no la desaparicion completa de las civilizaciones. Veo sucesion histórica, no soluciones de continuidad, veo una labor constante, en que todas las generaciones se emplean; pero la veo fecunda por el encadenamiento de sus esfuerzos en el orden del tiempo, y por el mútuo apoyo que se prestan sus resultados (2)» y estos puntos de vista en que se coloca, ó mejor estas maneras de ver, tambien las tiene el positivismo uno de cuyos insignes adalides, Herbert Spencer no le ha hecho muy buena impresion al Sr. Durán, que al recorrer las páginas de su magnífica «Introduccion á la Ciencia Social», le sabe mal que «el sentimiento no inspire una sola frase en que la análisis produce algo semejante al estremecimiento del frio que causa en el cuerpo humano el contacto del bisturí del operador»; siente que á la historia «no se la interrogue sino para que descubra las humanas flaquezas» y lo que á él le entristece, á nosotros nos alegra en grado sumo, y aun quisiéramos ver una ciencia social al lado de la cual las obras de Spencer fuesen sensiblerias y lloriqueos, porque ya es hora de que la historia se escriba realista, (pero muy realista), de que los escritores de ciencia social no sean tan optimistas, y de que al cuerpo social se le trate patológicamente y sin consideracion de ningun género, estudiándose la enfermedad con la mayor sangre fria, para cortar los miembros que estorban y extirpar los cánceres prescindiendo de los ayes del paciente, que si en ello se fijaba demasiado el cirujano se distraeria y la operacion podria dar mal resultado.

(1) Véase el número 2.º—(10 Diciembre.)

(2) Pág. 8.

Institucion libre de Enseñanza establecida en Madrid.

En la sesion inaugural celebrada el dia 29 de Octubre del corriente año, el Sr. Rector D. Laureano Figuerola, ha leído un discurso notabilísimo en que se demuestran las elevadas miras de la institucion, cuyo feliz propósito es concentrar el estudio de la ciencia en sus diversos aspectos segun un órden y serie ascensional, desde los rudimentos que inicien al adolescente, hasta las especulaciones trascendentales que busca con afan el hombre versado en investigaciones profundas.

Nos alegra notablemente ver establecida esta Universidad libre al lado de la Universidad oficial, motivo de verdadera competencia que contribuye al mayor adelanto y es un poderoso estímulo para el profesorado; pero nos entristece el recuerdo que nos asalta, al considerar un hecho que coincide con los orígenes de esta notabilísima institucion; esto es, las espulsiones y suspensiones de sus cátedras, para verguenza de nuestra pátria, de las primeras eminencias del profesorado español. En la lista de profesores de la nueva Universidad libre, hallamos los respetabilísimos nombres de Salmeron, Linares, Azcarate, Calderon (D. Laureano), Calderon (D. Salvador), Caro, Costa, Figuerola, Labiano, Giner de los Rios (D. Francisco), Giner de los Rios (D. Hermenegildo), Mesía, Montero Rios, Moret, Poley, Quirós, y Soler y Perez, todos separados ó suspensos de sus cátedras; y los sabios que ocupan en nuestro país un lugar tan distinguido en el campo científico, han de abandonar la cátedra oficial que poseyeron, y en privada escuela demostrar que no les arredran ajenas influencias, ni les hace la menor mella, la bastarda presion que en sus conciencias quiera ejercerse; antes bien, que prosiguen enseñando las doctrinas que buenas y justas creyeron, y en lugar de formular enérgica protesta, se limitan á decir: «Si la verdad se abre paso y señorea y sojuzga á los grandes de la tierra; sino hay error jigante que no sucumba ante su inefable belleza, cuidemos de rendir tributo á su excelso dominio, que ella dará paz á los hombres y blando reposo al ánimo para emprender nuestra tarea.»

Agradecemos al bibliotecario de dicha Institucion, los dos ejemplares que nos ha remitido del mencionado discurso, y sentimos vivamente que el poco espacio de que podemos disponer, no permita estender nuestras consideraciones acerca la institucion y el trabajo referidos, que aplauden con júbilo todos los verdaderos amantes de las ciencias y letras españolas.

P. E.



CARTAS MATRITENSES

SUMARIO

Casino de la prensa.--El Instituto andaluz y la Asociación toledana -- Las Cortes á vista de pájaro.--Teatro Español; *Como empieza y como acaba.*--Apolo; *Guzman el Bueno.*--Novedades; *El Gladiador de Ravena y Dos hijos.*--Últimas obras de los Sres. Nin y Tudó, y Vallmitjana.—Libros nuevos.

El banquete que los periodistas celebraron en el *restaurant* de la Perla, hace pocos días, comienza á dar sus resultados; y las proposiciones de los Sres. Malats en favor de los periódicos procesados, y del Sr. Campo y Navas en pró de la instalación de un centro que reuna en amistoso consorcio á los que, por exigencias de la política, se ven obligados á tratarse con cierta dureza desde las columnas de sus respectivos diarios, están á punto de realizarse. El Sr. Ministro de Gracia y Justicia ha publicado ya el oportuno decreto de indulto en favor de los periódicos sentenciados, y esta tarde se reunirán en la calle Mayor n.º 1, en el local del antiguo *Casino Matritense*, los Señores que hasta ahora se han adherido al pensamiento de organizar el *Casino de la prensa*. Al repasar la lista de socios inscritos, ya he creído notar algunos nombres desconocidos, —al menos para mí,— en la República de las letras, pero me he consolado pensando que ningun publicista, por viejo que sea, es capaz de conocer á todos los escritores de este país, donde, si es cierto como dijo el Sr. Alvarada en el Congreso, que en España todo el mundo canta en verano, no lo es menos, que el español es en todo tiempo músico, loco y poeta.—¿Subsistirá el nuevo Casino? *Allá lo veredes*, según cuentan que dijo Agrajes en Arganda.

* * *

Conocidos son de todos, los grandes servicios prestados al país por el *Instituto Agrícola Catalan* y la *Sociedad Valenciana de Agricultura*: pues bien, hoy, que algunas provincias comienzan a dar señales de vida tratando de fomentar nuestra agricultura, digna por todos conceptos de una suerte mejor, voy á tomarme la libertad de transcribir, resumiéndolas, las bases del *Instituto andaluz* y la *Asociación tole-*

dana, que vienen á ocupar un puesto junto á sus hermanas de Cataluña y Valencia.

La *Asociacion toledana*, se propone *igualar la produccion agrícola á la de Francia, Inglaterra, Holanda y Suiza*. Para ello, se dispone á crear una estacion agronómica, en el punto mejor de la provincia, cuyo jefe propondrá la adquisicion de semillas, plantas, animales, útiles y máquinas, evacuará consultas, dará consejos é instrucciones, hará los análisis de las tierras que le presenten, estudiará científica y prácticamente el clima, situacion y constitucion geológica de la provincia, conocimiento de sus terrenos, materias fertilizantes que contienen y las que les falten, especies y variedades que se cultivan, útiles y procedimientos que se emplean; debiendo proponer dicho jefe los viajes de exploracion que estime necesarios. Además, la *Asociacion* establecerá campos de experiencia, un jardin de aclimatacion con sus viveros, un periódico mensual, una Exposicion permanente de productos agrícolas y maquinaria de España y el extranjero, conservándolos y vendiéndolos sin comision alguna, y *Exposiciones agrícolas* anuales con premios en metálico y menciones honoríficas.

El *Instituto andaluz* establece igualmente campos de experiencias; jardin de aclimatacion con viveros y periódico; un Centro de *contratacion*, exposicion y conferencias á que puedan concurrir, labradores, tratantes de frutos y fabricantes de máquinas é instrumentos de labranza; ensayo de cultivo regado para caña de azúcar, arroz, cáñamo, lino y algodón, que ya se dan en aquel suelo; una hacienda pequeña de olivar, como producto especial de la provincia, y un cultivo extensivo con *abonos regionales* en un cortijo de 80 120 hectáreas; creacion de una labor completa *al vapor* en un cortijo de 200; instalacion de un cultivo *extenso regado*, y una empresa de *labores á destajo al vapor*: arrendamiento de máquinas agrícolas, y un Banco Agrícola que preste sobre ganados, frutos y cosechas en pié.

Inútil me parece encarecer la importancia de estas asociaciones que tantos beneficios pueden reportar á nuestra agricultura.

*
*
*

En el Congreso hubo ayer, como sábado, una verdadera granizada de preguntas. No conozco nada mas curioso que un diputado,—á no ser una muger bonita...—Y con preferencia los de oposicion; estos son inaguantables: fieles adoradores del catecismo, todo lo quieren ver, oler, oír, gustar y tocar: pero como para siete vicios hay siete virtudes, y como además:

Contra el *vicio* del pedir
hay la *virtud* del no dar,

segun dijo el poeta, el Sr. Sardeal despues de contar que los Señores Escoriaza y Zabaleta fueron conducidos con grillos en los piés desde Hendaya á Tarbes, mientras los cabecillas Rosas Samaniego y Cura de Santa Cruz se pasean libremente, preguntó al Sr. Ministro de Estado si está dispuesto, luego de conocidos los documentos oficiales, á pedir una reparacion por la ofensa que en esos señores se ha inferido á la nacion española. El Sr. Ministro, contestó que el gobierno español está muy agradecido á las pruebas inequívocas que recibe de las autoridades francesas. Y aquí terminó el incidente. El Sr. Alba Salcedo, quiso saber si de nuevo va á estancarse la sal, como se asegura; y el Sr. Ministro de Hacienda respondió que no tiene pensamiento concreto, y que cumplirá la ley de presupuestos.

* * *

El Sr. Echegaray, poseido de verdadera fiebre poética, ha sido el proveedor de obras de nuestros teatros en los primeros dias de la temporada cómica, y su nombre campeaba solo en la aristocrática escena del teatro Español y en el democrático coliseo de Novedades.

Como empieza y como acaba, es una obra del Sr. Echegaray, estrenada en el antiguo Corral de la Pacheca, de la que no he de hacer un juicio crítico, porque no es este el momento oportuno; pero quiero dejar consignado, que es un drama tan inverosímil en su argumento como en sus detalles, tan falso en los caracteres como pobre en los recursos escénicos: y no comprendo como el público del teatro Español toleró su representacion desde la aparicion en escena de aquella célebre *Loreto*, verdadera y moderna *Celestina*, que el autor ha colocado en la primera parte de la obra, como un reto á la moral pública. ¡Y qué diremos de aquella esposa, de *Magdalena*, cuya primera y última palabra es una frase de amor para *Torrente*, de quien se halla enamorado, y que sin embargo acaricia á *Pablo*, á su marido, con cínica insolencia!... ¡Qué diremos de este marido, que despues de recibir las cartas de su muger dirigidas á *Torrente*, despues de hallarlos encerrados y solos en un gabinete, afirma que su esposa no puede ser culpable!...

¿Ignora el Sr. Echegaray que *dos amores iguales* son imposibles ni aun tiempo ni en la sucesion de los tiempos?.... ¿Ignora que la condicion esencial del celoso es abultar los sucesos?....

Si la segunda y tercera parte de la *trilogía*, de que esta obra se dice ser la primera, son iguales, hará muy bien el Sr. Echegaray en no darlas á la escena.

La ejecucion de esta obra ha sido notable por parte de la señorita Boldun y de los señores Vico y Cepillo; debiendo hacer especial mencion de la señorita Contreras, jóven y ya notable actriz, á la que

si los plácemes y los lauros conquistados no llegan á envanecer sobradamente, perturbando la juvenil cabeza, aguardan justos y merecidos triunfos en la española escena.

En Apolo, se ha puesto la primera piedra para el edificio de la ópera española, con el estreno de *Guzman el Bueno*, bellísima partitura del Sr. Breton. El preludio, que fué repetido entre grandes aplausos, la marcha morisca y el concertante final, han valido á su autor una entusiasta ovacion que debe lisonjear su alma de artista. La señora Zamacois, la señorita Uriondo, en su papel de paje, el Sr. Obregon en el de protagonista, y el Sr. Carbonell en el del moro Asan, han recibido pruebas inequívocas del agrado del público, siendo llamados varias veces al palco escénico, en union de los autores, y obsequiados con ramos y coronas. El Sr. Arnao, autor del libreto, merece tambien los plácemes de la crítica, así como el maestro Sr. Arrieta, que tanto y tanto empeño ha mostrado en que llegara á ponerse en escena la ópera del Sr. Breton.

Pasemos á otra obra del Sr. Echegaray, estrenada en el teatro de Novedades. *El Gladiador de Rávena* es una tragedia de entonacion vigorosa, de grandes y bien estudiados caracteres, de magníficas situaciones y de sumo interés. Una reina germana ha sido conducida á Roma con su hijo en calidad de presos: este niño, que apenas recuerda nada de su infancia, es educado para gladiador, y la escena comienza en el momento en que Calígula, deseoso de vengarse de los germanos, envia al jóven á que luche en el Circo como gladiador. En vano la madre le suplica y le llora: en vano le describe su niñez y el gran porvenir que le está reservado; el jóven, educado en Roma, no comprende sino el Circo en donde obtendrá el triunfo y donde le aplaudirá su manceba. Convencida la madre de que todo es en vano, al oir las trompetas que llaman á los gladiadores, aprovecha un instante en que su hijo duerme, buscando un reposo antes de ir al Circo, y le clava el puñal en el corazon. Calígula, sorprendido al ver que el jóven no aparece, se presenta en escena y la madre le enseña el cadáver..... Pero aquel tirano, al verse burlado, ordena que en lugar del hijo lleven á la madre, cuando ésta, rápida como el pensamiento, antes de que los soldados se acerquen, se hunde en el pecho el puñal, tinto aun en la sangre de su hijo, y espira profetizando á Calígula un desastroso fin.

Esta obra ha encontrado en la señora Civili, cuanto podia su autor haber soñado en estos tiempos de decadencia artística: una figura hermosa, unas facultades de primer orden, una inteligencia privilegiada. ¡Qué manera de describir á su hijo la vida de Calígula!... qué matices tan delicados al pintarle los felices dias de su niñez...., qué energía al recordar las gloriosas selvas de Germania!.... El triunfo de la señora Civili en esta obra, ha sido tan grande como

merecido, y en *El Gladiador de Rávena*, el público ha aplaudido con igual entusiasmo á la actriz que al poeta.

Ha seguido á esta obra un cuadro de familia titulado *Dos hijos*, que ha dado nuevo motivo á la señora Civili para conquistar nuevos aplausos..... No es posible espresar de un modo más elocuente, el dolor de aquella madre que recibe la infausta nueva de la muerte del hijo en Cuba, cuando el otro que la resta se dispone á abandonarla..... ¡Las lágrimas han brotado por igual de los hermosos ojos de las bellas y de los casi secos del hombre!....

Reciban nuestra modesta enhorabuena, el autor de la obra Sr. Fernandez Bremon y la eminente actriz..

*
* *
*

El Sr. Nin y Tudó, ha terminado un precioso lienzo que lleva por título *Como acaba*, y que representa un torero muerto en el depósito de cadáveres del Hospital general. Este jóven y distinguido pintor, que tan notable honra acaba de obtener en la última exposicion con su magnífico lienzo *Los héroes de la independencia española*, merece toda clase de elogios por su última obra. Es preciso ver el cuadro para juzgar del gran efecto de aquel cuerpo aplomado, ríjido, y cuyo dibujo, limpio y correcto, acusa al verdadero artista: el color está en completa armonía con el asunto, y la figura, perfectamente sentida, es digna de los élogios que le tributan los inteligentes que han tenido ocasion de admirar este último lienzo: uno de ellos me aseguraba que, *Como acaba*, es quizá la primera y mejor obra del señor Nin.

En el acreditado establecimiento del Sr. H. Bach, (Caballero de Gracia, 22,) ha espuesto el Sr. Vallmitjana un bellissimo capricho en barro, que representa un diablo en el acto de afilar la espada. La verdad de la postura, la espresion maliciosa de aquella cara, el gesto, la sonrisa, verdaderamente diabólica, de su boca, todo, en fin, revela que el Sr. Vallmitjana ha tenido uno de esos momentos de inspiracion que elevan el nombre de un artista á la mayor altura, si por acaso lo necesitara el reputado autor del *Cristo yacente*.

*
* *
*

Voy á terminar, haciendo una ligera reseña de algunos libros nuevos que adornan los escaparates de las principales librerías.

Como obra útil, ninguna como la *Guia de Madrid* (Manual del madrileño y del forastero,) por A. Fernandez de los Rios: curioso libro lleno de grabados, y rico en datos, noticias y descripciones su-

mamente interesantes; y como obra bella, merece especial mención el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana*, escrito por nuestros primeros publicistas, y adornado con preciosos grabados y tres magníficos cromos, uno de los cuales representa la *Rambla de las flores* de Barcelona.

De otros dos libros, notable cada uno en su género, voy á ocuparme: *La República de las letras*, cuadros de costumbres literarias del distinguido poeta D. M. Ossorio y Bernad, escrito con mucha gracia, y adornado de lindos grabados; y el *Nuevo Nomenclator* de todos los pueblos de España, obra notable y utilísima por todo extremo.

¿Queda algun apunte más en mi cartera?... ¡Ah! sí..... la revista quincenal de caricaturas que, con el título de *Vistazos*, han empezado á publicar los señores Luque y Palacio (A.). En una de sus hojas, y al pié de un retrato del Sr. Echegaray, aparece la siguiente chistosa quintilla:

Su último drama traspasa
los límites ¡vive Dios!
tanto adulterio ya es guasa:
y dicen que aun tiene dos
originales en casa.

Estos versos aluden, sin duda, á la segunda y tercera parte de la *trilogía* que el Sr. Echegaray se ha propuesto escribir,—sistema Wagner,—y de la que, *Como empieza y como acaba*, solo es el centinela avanzado, como si dijéramos. Cuando supe la noticia, no pude menos de esclamar, con aquella aldeana á quien su novio en la primera entrevista obsequió con un tierno abrazo:

¡Si así comienza, gran Dios,
cómo vendrá á terminar?

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

Madrid 17 de Diciembre de 1876.

ADVERTENCIA.—Las fábulas que publicamos en este número, son continuación de las de los números 1.º y 2.º

Imprenta de LA RENAIXENSA, Puerta Ferrisa, 18, bajos.